

EL MODELO "CAPA" DE SER HUMANO

FEBRERO, 2015



IRENA SENDLER

Fecha de nacimiento: 15 de febrero de 1910, Otwock, Polonia
Fecha de la muerte: 12 de mayo de 2008, Varsovia, Polonia
Educación: Universidad de Varsovia.

Tuvo dos hijos.

Conocida como «El Ángel del Gueto de Varsovia», fue una enfermera y trabajadora social polaca católica, que durante la Segunda Guerra Mundial ayudó y salvó a más de dos mil quinientos niños judíos, prácticamente condenados a ser víctimas del Holocausto, arriesgando su propia vida.

Fue candidata al Premio Nobel de la Paz en 2007, aunque finalmente no resultó elegida. Sin embargo, fue reconocida como Justa entre las naciones y se le otorgó la más alta distinción civil de Polonia: la Orden del Águila Blanca.
Wikipedia.



Creativa – Amorosa – Pacífica - Autónoma

Continuamos la serie de Cápsulas EE en las que desplegamos el modelo de persona que proponemos desde la Ecología Emocional. Buscamos personas CAPA para aprender de ellas. Nuestra decimocuarta persona CAPA es **IRENA SENDLER**.

¿CÓMO ERA POSIBLE QUE APENAS HUBIESE INFORMACIÓN SOBRE UNA PERSONA ASÍ?

En 1999 su historia empezó a conocerse y fue curiosamente gracias, a un grupo de alumnos de un instituto de Kansas y a su trabajo de final de curso sobre los héroes del Holocausto. En su investigación dieron con referencias sobre Irena, hasta entonces una persona anónima.

UNA PERSONA "CAPA" =

COMPROMETIÓ SU VIDA PARA SALVAR A LOS NIÑOS DEL HOLOCAUSTO.

A lo largo de un año y medio, hasta la evacuación del gueto en el verano de 1942, consiguió rescatar a más de 2,500 niños por distintos caminos: comenzó a sacarlos en ambulancias como víctimas de tifus, pero pronto se valió de todo tipo de subterfugios que sirvieran para esconderlos: sacos, cestos de basura, cajas de herramientas, cargamentos de mercancías, bolsas de patatas, ataúdes... **en sus manos cualquier elemento se transformaba en una vía de escape.**



NUESTRO CAPA Nº 14: IRENA SENDLER

EL ÁNGEL DEL GUETO DE VARSOVIA

«La madre de los niños del Holocausto»
(Editorial Muza), de Anna Mieszkowska.

CREATIVA

Se puso en contacto con familias a las que ofreció llevar a sus hijos fuera del gueto. Lo único seguro era que los niños morirían si permanecían en él.

Irena quería que un día pudieran recuperar sus verdaderos nombres, su identidad, sus historias personales y sus familias. Entonces ideó un archivo en el que registraba los nombres de los niños y sus nuevas identidades.

En 1943, durante el Levantamiento de Varsovia, colocó sus listas en dos frascos de vidrio y los enterró en el jardín de su vecina para asegurarse de que llegarían a las manos indicadas si ella moría.

Traten de hacer un círculo de bondades, éstas los rodearán y los harán crecer más y más.

No se plantan semillas de comida, se plantan semillas de bondades.

AMOROSA

Desde bien pequeña, Irena convivió con la solidaridad, el amor y respeto a los demás, valores que aprendió de su padre, Stanisław Krzyżanowski, un médico que falleció cuando ella sólo tenía siete años al contagiarse del tífus que sufrían sus pacientes.

Cuando Irena caminaba por las calles del gueto de Varsovia, llevaba un brazalete con la estrella de David, como signo de solidaridad y para no llamar la atención sobre sí misma.

La razón por la cual rescaté a los niños tiene su origen en mi hogar, en mi infancia. Fui educada en la creencia de que una persona necesitada, debe ser ayudada de corazón, sin mirar su religión o su nacionalidad.

¿Qué impulsaba a una joven madre como Irena a arriesgarse de esa manera? ¿Por qué lo hacía? «Se lo he preguntado cientos de veces. Ella simplemente lo hacía porque tiene un corazón inmenso, no hay nada más», explica su biógrafa.

Me habían enseñado a tender la mano al que se hunde.

PACÍFICA

Ella nunca contó a nadie nada de su vida durante la II Guerra Mundial, era muy discreta y se limitaba a hacer su trabajo y a ayudar a la gente.

Tras los nazis llegó el comunismo y la aventura de Irena quedó olvidada entre las nuevas doctrinas. Ella, que ya tenía dos hijos, volvió a ser trabajadora social y a su vida tranquila.

Todo el tiempo tuvo la sensación de no haber hecho lo suficiente. Podía haber hecho mucho más. Este pesar me seguirá hasta la muerte.

Muchos polacos eran indiferentes. Otros eran antisemitas. Otros se conmovían pero tenían miedo. Para salvar a los niños primero había que desearlo y después no tener miedo. Yo tenía miedo pero lo que jugaba a mi favor era la audacia.

Ayudar a alguien cada día debería ser una necesidad del corazón.

AUTÓNOMA

Trabajó incansablemente para aliviar el sufrimiento de miles de personas tanto judías como católicas en los comedores sociales de Varsovia (1939).

El 20 de octubre de 1943, Irena Sendler fue detenida por la Gestapo y llevada a la infame prisión de Pawiak, donde fue brutalmente torturada.

No dijo ni una palabra cuando la condenaron a muerte, una sentencia que nunca se cumplió porque, camino del lugar de ejecución, el soldado la dejó escapar.

Nunca pensó que recibiría homenaje alguno por sacar subrepticamente a los 2,500 niños judíos del gueto de Varsovia, ni por soportar las torturas de los nazis o pasar décadas hostigada por el régimen comunista que siguió a la guerra. Según ella lo expresó: Esos actos fueron la justificación de mi existencia en la tierra, y no un título para recibir la gloria”

Yo no hice nada especial, sólo hice lo que debía, nada más.